

TENSIÓN EN LOS MERCADOS LA CRISIS GRIEGA

Bancos franceses y alemanes, dispuestos a contribuir al nuevo rescate de Grecia

Las entidades más expuestas a la deuda helena aceptan una propuesta de Sarkozy que ayuda a solucionar la crisis

El plan consiste en reinvertir en el país solo el 70% de los títulos que vencen en tres años

BRUSELAS. Los bancos más expuestos a la deuda helena, los franceses y alemanes, están dispuestos a contribuir al segundo rescate de Grecia a partir de una propuesta dada a conocer ayer por el presidente galo, Nicolas Sarkozy, que fue recibida favorablemente por los mercados.

La zona del euro desea que la banca contribuya a la resolución de la crisis, aportando unos 25.000 millones de euros al segundo plan de asistencia financiera a Grecia, que podría ascender a 110.000 millones, según adelantó la pasada semana el primer ministro griego, Yorgos Papandreu.

Los banqueros franceses, según dijo Sarkozy, están dispuestos a participar en el plan para esquivar la declaración de un impago parcial de la deuda helena, situación que se pretende evitar a toda costa por considerar que tendría un impacto superior a la caída de Lehman Brothers en 2008.

La iniciativa francesa consiste en reinvertir en Grecia únicamente el 70 % de los títulos de deuda que vencen en los próximos tres años: un 50 % serviría para adquirir nueva deuda helena con un plazo de 30 años, mientras que el 20 % restante alimentaría un fondo de inversión en activos de gran calidad, dedicado a avalar los nuevos préstamos griegos.

La modalidad elegida supondría que sólo se volvería a prestar a Grecia el 50 % de las cantidades devueltas por el Tesoro heleno, pero permitiría consolidar el carácter voluntario de esta contri-

bución, alejando el riesgo de declaración de «incumplimiento crediticio» por parte de las agencias de calificación de riesgos.

El Banco Central Europeo ha amenazado con dejar de aceptar deuda griega como aval en la refinanciación de los bancos griegos, en caso de que la solución acordada provoque una declaración de impago, porque considera que tendría nefastas consecuencias, también para los países más susceptibles al contagio. En este sentido, el fondo para avalar la deuda consolidaría el carácter «voluntario»



Pancartas que señalan que «el pueblo no se rinde», ayer en la Acrópolis de Atenas. PANTELIS SAITAS/EFE

para los bancos, que hasta ahora habían demandado garantías para mantener su exposición en un país de solvencia dudosa.

En la propuesta francesa se incluye un tipo de interés similar al aplicado en el rescate de las organizaciones internacionales, aunque se añadiría una variable en función de la evolución del PIB griego.

Bancos afectados

La banca privada alemana examina con interés la propuesta francesa y ha asegurado que esta dispuesta a asumir su parte. El director general de la Asociación de Bancos Privados Alemanes, Michael Kemmer, que cifró en entre 10.000 y 20.000 millones de euros la exposición de los bancos de su país en Grecia, insistió ayer en la idea de que deben recibir garantías. Commerzbank es el mayor acreedor privado alemán de Grecia, con obligaciones por valor de 2.900 millones de euros, seguido de Deutsche Bank (1.600) y la aseguradora Allianz (1.300 millones). Los bancos franceses también están entre los principales acreedores de Grecia, con BNP Paribas como uno de los grandes tenedores, con 5.000 millones a finales de 2010.

La propuesta francesa se discutió ayer en Roma, en una reunión de delegados de las instituciones europeas con el Instituto de Finanzas Internacionales, que reúne a más de 400 entidades crediticias.

EFE

Esperando la batalla final en la plaza Syntagma

El parlamento griego vota hoy un plan de ajuste que rechaza la oposición y algunos diputados del Pasok

te lo que se avecina. Porque se va a liar, eso lo sabe todo el mundo.

La crisis griega llega esta semana a la hora de la verdad y, pase lo que pase, se teme un cataclismo. Es un dilema infernal sin escapatoria que le da a Atenas una atmósfera apocalíptica. Parte de un dato brutal: cada bebé griego que nace hoy debe 30.000 euros nada más empezar a respirar. La deuda de Grecia es monstruosa, 360.000 millones, y crece la sensación de que por muchos planes que se hagan será imposible saldarla.

ATENAS. En un rincón del campamento de la plaza Syntagma de Atenas, donde se asientan desde hace más de un mes los 'indignados' griegos, tienen colgadas carcasas de cinco bombas lacrimógenas diferentes. En plan escaparaté. Son las que la Policía ha ido usando en los enfrentamientos. La última novedad, utilizada en los graves disturbios de la huelga general del pasado día 15, es una de color negro que causa un fuerte escozor en la piel. Así que para los dos días de la nueva huelga general de 48 horas (de hoy y mañana) en Grecia, todo el mundo se prepara para llevar manga larga.

Preparativos

Las máscaras de gas ya son objeto de uso rutinario. Con unas gafas de buceo sale por 10 euros. Otro material muy demandado son los sobres de fármacos líquidos para la acidez de estómago, una pasta que se coloca bajo los ojos y la nariz para contrarrestar los gases. Estos son los preparativos en Syntagma, la plaza que se extiende frente al parlamento, an-

La vía oficial, auspiciada por la UE, es hacer los deberes cueste lo que cueste. En eso está el Parlamento de Atenas, que ayer empezó a debatir un plan de austeridad que ahogará aún más a los griegos con nuevos recortes en sueldos y pensiones y más impuestos. Es un ajuste de 28.000 millones de euros pactado con la UE y el FMI hasta 2015. Un peaje necesario para que el país reciba 12.000 millones, la última remesa del superpréstamo de 110.000 millones aprobado hace un año, pague sus deudas y no quiebre el próximo 12 de julio.

La votación final será hoy y es muy incierta, porque la oposición conservadora rechaza el plan y la mayoría del primer ministro socialista, Yorgos Papandreu, es raspada y tiene deserciones.

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ

EL DATO

8%

Los bancos griegos han experimentado en 2011 una salida de fondos por importe equivalente al 8% de sus depósitos ante la incertidumbre sobre la capacidad del país para afrontar el servicio de su deuda, según los cálculos de la agencia Moody's. La fuga de recursos se ha acelerado en los meses de mayo y junio, precisó.

La calificadora de riesgos considera que el potencial de nuevas fugas de depósitos supone un gran riesgo para la liquidez de las entidades.

OPINIÓN

José María Serrano Sanz

Obsesionados

ALGUNOS términos económicos alcanzan a veces la fama y se nos hacen repentinamente familiares. Es el caso de la prima de riesgo, el gran éxito de estos últimos tiempos, que ya nos parece una información diaria tan imprescindible como la temperatura. Y como hacemos con el clima, podemos tener la tentación de convertir sus movimientos en inexplicables y obedientes solo a impulsos ingobernables o anecdóticos.

Pero no hay tal. Los dientes de sierra de estos meses recientes no pueden ocultar que ese gráfico tan misterioso hay que leerlo atendiendo a los escalones que contiene. Porque ahí está la perspectiva adecuada. La posibilidad de que un país atienda puntualmente a sus débitos depende de la cuantía de las obligaciones, de si aumentan o disminuyen y del ritmo al que crece su renta, es decir, su capacidad de pago. Se parece mucho a la realidad de una familia. Quienes han de evaluar esa capacidad son aquellos a quienes se les pide dinero prestado, los cuales deben tomar lógicas precauciones, como haríamos nosotros en su lugar. Para no estar sujeto a la denominada "dictadura de los mercados" basta con no pedir prestado.

¿Y España? Pues sigue necesitando financiación nueva, porque gasta más de lo que produce, como in-

dica el déficit de la balanza de pagos, y además ha de refinanciar deuda pasada que es incapaz de amortizar. De modo que debe de someterse a escrutinio permanente. Su deuda privada es alta pero estable, la pública reducida pero en aumento y el crecimiento parece bloqueado por la ausencia de reformas decididas. Su nota no puede ser buena y cuanto antes tomemos conciencia de ello, mejor.

Porque el problema de la prima de riesgo española no está solo en las causas sino también en las consecuencias. Financiarse más caro que los vecinos reduce insosteniblemente la competitividad, hace disminuir la inversión y la creación de puestos de trabajo y retrasa el crecimiento. Se trata de uno de esos círculos viciosos de los que no se puede salir, solo cabe romperlos.